



CAPITULO XVII.

PERSECUCION DE LOS ISRAELITAS.--MOYSÉS.

DESPUES de la muerte de José, tuvieron los hebreos por algun tiempo una vida tranquila; y habiéndose multiplicado prodigiosamente, llenaron de habitantes de su raza la tierra de Gesen. Sabemos que en el tiempo que estuvieron en Egipto, se apartaron del culto del verdadero Dios, y declinaron al de los ídolos; resabio que no desecharon de todo punto, ni saliendo de Egipto, ni caminando por el desierto. Sucedió en este intermedio, que empezó á gobernar el reino de Egipto un monarca que ignoraba lo mucho que debia á José la república. Como el pueblo elegia los

antiguos reyes de Egipto, y por otra parte, siendo los súbditos en aquella region una especie de siervos y esclavos, y habiendo pasado desde la muerte de José, cuando menos sesenta años, tiempo en que habia tenido el Egipto muchos reyes; no es de admirar se hubiese borrado la memoria de los beneficios de José. Algunos piensan que este nuevo rey fué Asirio; segun unos fué *Salatis*, el primer rey de los pastores que sujetaron el bajo Egipto; otros creen haber sido *Aménofis*; otros finalmente *Rameses-Miameo*. Cualquiera que fuese este nuevo monarca; viendo que los hebreos crecian en número y en fuerzas; y teniendo que juntándose con los enemigos en caso de alguna irrupcion, podian maquinara alguna novedad contra el reino, ó escaparse de sus manos, con notable detrimento de la república; trató con sus magnates sobre el modo de debilitarlos y disminuir su número. A este fin, pareció oportuno oprimirlos con trabajos superiores á sus fuerzas. Mandó, pues, Faraon aplicar los israelitas á la construccion y fábrica de *Misquemot*, *Fiton* y *Rameses*, dándoles por sobrestantes unos ministros duros y desapiadados, con órden que dieran prisa á los trabajadores para que se acabaran pronto las obras. *Misquemot*, que quire decir *Tabernáculos*, parece no era otra cosa que un pósito, para tener en él los granos y víveres que se recogiesen de todo el reino, como trigo, vino y aceite. Brochard afirma que las dos ciudades, *Fiton* y *Rameses*, estaban cinco leguas mas arriba de la separacion del Ni-

lo, á la otra parte del rio. Los ramisos y patamos, que Plinio junta con los árabes de la parte de Egipto, quizá son los mismos habitantes de Rameses y Fiton. Añaden aquí los setenta, que los hebreos edificaron tambien la ciudad de *On*, por otro nombre *Heliópolis*, ó ciudad del Sol; pero nada se dice de ella en el hebreo, ni en las demas versiones. Grocio les atribuye asimismo la portentosa fábrica de las pirámides. Lo que sabemos es, que en aquellas obras todo lo que habia que hacer, por trabajoso que fuese, se les mandaba á los hebreos, como era, destinarlos á recoger, preparar y conducir los materiales.

Frustró Dios el consejo de Faraon, haciendo que los hebreos, aunque atropellados y oprimidos con tantos trabajos y fatigas, se aumentasen mas y mas cada dia. Viendo esto el rey, mandó á las comadres que asistían á los partos de las mugeres hebreas, que sofocasen todos los niños luego que naciesen, reservando solamente las niñas. Séfora y Fua, dos famosas comadres, perdonaban á los niños igualmente que á las niñas; porque temian á Dios, dice el texto: lo cual nos hace pensar que acaso eran hebreas. Llamadas por Faraon para que dijese por qué no obedecian sus órdenes, respondieron que las mugeres de los hebreos no acostumbraban buscar quien las ayudase en sus partos; que ántes bien, solian desembarazarse ántes que fueran las comadres á asistirlas. Se cree que la excusa que alegaron, fué una ficcion suya. Sin embargo, por el respeto que mostraron tener á Dios, re-

cibieron del Señor en premio, que todo sucediese prósperamente en sus casas.

Viendo Faraon que todos sus proyectos se le desvanecian, expidió un edicto, en que mandaba á los egipcios sumergieran en las aguas del Nilo los varones de los hebreos, inmediatamente que supiesen haber salido á luz; y esto, aunque sus padres no quisiesen. Se cree que esta inhumana ley fué promulgada despues de nacido Aron; pues este fué criado por sus propios padres, sin que nadie se los prohibiese. Por otra parte, sospechamos que este edicto estuvo poco tiempo en observancia; porque si se hubiera puesto en ejecucion todos los ochenta y mas años que duró la opresion, no hubieran podido salir de Egipto sino los viejos.

Despues de promulgada la ley que mandaba matar á los niños, Jocabed, muger de Amram, parió á Moysés. Tuvo Moysés un hermano llamado Aron; el cual nació tres años ántes que él; y una hermana llamada María; la cual se créé haber salido á luz cinco ó seis años ántes que Aron. Los padres, á quienes tenia prendados la peregrina belleza de Moisés, lo tuvieron oculto tres meses en casa, temiendo se divulgase su nacimiento, y experimentase todo el rigor de la ley. Pero conociendo que era imposible preservar por mas tiempo de la muerte al niño (quizá porque entónces habian de ser registradas por los egipcios las casas de los hebreos), resolvieron sacarlo de casa, encomendándolo al cuidado de la Providencia. Para esto lo pusieron en

una cestilla hecha de juncos, y embreada con pez y betun; y de este modo lo dejaron á la orilla del Nilo; quedando entre tanto María hermana del niño observando desde lejos lo que sucedia. Sucedió pues, que la hija de Faraon, la que Josefo llama *Termutis*, vino al rio acompañada de sus damas, ó á bañarse, ó á lavar, y como viese la cestilla entre las cañas á la orilla del rio, mandó se la llevasen, y la abriesen en su presencia. Habiendo visto al niño que estaba dentro, se enterneció sobremanera; considerando por una parte su belleza, y por otra el riesgo y calamidad á que lo habian expuesto sus padres, los que luego conoció no podian ménos de ser hebreos. Aprovechándose María de la ocasion, la preguntó si queria se buscasse para criar al niño alguna ama hebrea. Luego que la princesa dijo que sí, hizo venir á su madre Jocabed; la que se encargó de criar el niño, prometiéndola la hija del rey gratificarla como era razon. Cumplió Jocabed con su encargo á toda satisfaccion; y habiendo crecido el niño, se lo llevó á la hija de Faraon; la que adoptándolo por hijo, quiso se llamase Moysés por cuanto *Moysés* en lengua egipcia quiere decir lo mismo que *sacado de las aguas*; pues, segun Josefo, *Mó*, ó *Moy*, significa en aquel idioma agua; y la voz *yses* guardado ó sacado. Lo cierto es, que aquella señora procuró que el niño fuese instruido en todas las ciencias de los egipcios. Habiendo crecido el niño, rogó el rey á *Termutis* lo dejase ir por general de las armas contra los Etiopes, prometiéndola con juramento, como ella se lo pedia, que no haria con Moysés cosa de que se le pudiese seguir el



Moysés libertado de las aguas.

menor daño. En aquella expedicion tomó Moysés la ciudad de Saba, que despues se llamó Meroe, habiéndola puesto en sus manos Tarbi hija del rey de Etiopía, prendada de su valor y destreza; y pactando que se habia de casar con ella, convino Moysés en ello; y de este modo se acabó la guerra de Etiopía. Luego que volvió á Egipto, en lugar de darle las gracias por lo que habia hecho en beneficio de los egipcios, supo que la envidia de sus enemigos lo habia delatado al rey por un homicidio que habia hecho. Faraon que no gustaba mucho de que Moysés fuese tan aplaudido, habia ya determinado quitarlo del medio. Pero noticioso Moysés de lo que se maquinaba contra él, se retiró en secreto de palacio, y se huyó á tierra de Madian por sendas ocultas y extraviadas, para engañar á los soldados que se habian apostado en los caminos reales con órden de prenderlo. Se ignora de donde sacó estas cosas Josefo. Nosotros solo referiremos de Moysés lo que sabemos ser cierto, por contarlo la Escritura.

Restituido Moysés á Termutis, permaneció con ella hasta la edad de cuarenta años, en cuyo tiempo, animado del divino Espiritu, renunciando la gloria de hijo adoptivo de tan gran señora, abandonó el palacio y se fué á los israelitas, teniendo por mejor ser afligido con ellos, que permanecer expuesto á los peligros de pecar en casa de la hija del rey. Estando con sus hermanos, vió que un egipcio maltrataba á un hebreo; y no pudiendo sufrir aquella inhumanidad, se arrojó sobre el egipcio, y pensando que nadie lo veia, lo mató, y enterró sa

cadáver en la arena. S. Estevan parece excusar este hecho, insinuando que tuvo para ello un particular instinto del Espíritu Santo, que le persuadía estar destinado por Dios para cuidar de su pueblo. Como el día siguiente por la mañana viese venir á dos hebreos, amonestó al uno de ellos que no hiciese mal á su hermano; pero habiéndole respondido este con un tono de enfado y de desprecio, y por otra parte echándole en cara el homicidio, conoció Moysés haberse divulgado la muerte del egipcio; y temiendo, no sin razón, ser el blanco de la indignación de Faraon, quien noticioso de aquella muerte, buscaba á Moysés para castigarlo, se retiró á Madian, al otro lado del Mar Rojo, en la Arabia Petrea, junto al monte Sinai.

Habiendo llegado á Madian, sucedió que siete hijas de un sacerdote de Madian, llamado Jetró, vinieron á abreviar sus ganados. Habiendo llenado ya de agua las canales para que bebiera el ganado, sobrevinieron unos pastores que querían echarlas de allí; pero habiendo Moysés tomado por su cuenta la defensa de las pastoras, desvió de allí á los pastores, y juntamente las ayudó á abreviar los ganados. Lo mismo fué volver á casa las pastoras, que contar á su padre el favor que habían debido á un extranjero. Luego que supo Jetró ser Moysés el sugeto de quien le hablaban sus hijas, lo hizo venir á su casa, y lo tuvo de huésped por algun tiempo. Prometiéndole despues Moysés que se estaría siempre con él, se casó con una de sus hijas llamada Séfora, de la cual tuvo dos hijos, Gersan y Eliezér.

Estando Moysés guardando las ovejas de Jetró, y penetrando á lo interior del desierto, llegó hasta el monte Oreb. Viendo allí una zarza ardiendo sin quemarse las espinas, al principio se paró, pasmándose del prodigio; luego despues se acercó mas para explorar la causa de aquella maravilla. Pero oyóse al punto del medio de la zarza la voz de Dios, ó mas bien la de un ángel que hacia las veces de Dios; la cual le mandaba que no se acercase, sino que primero se descalzase, para pisar el lugar santo con mas reverencia. De aquí se creé haber tenido principio la costumbre de descalzarse en el templo los sacerdotes y demas israelitas. Añadió el Señor, que él era el Dios del padre de Moysés, y el Dios de Abraham, de Isac y de Jacob; que habiendo oido los clamores de los israelitas, agobiados por los egipcios, estaba pronto á aliviarlos, ponerlos en libertad, y trasladarlos á una tierra que manaba leche y miel; pero que toda la obra de sacar al pueblo, y conseguir de Faraon que lo dejara salir, se la encargaba al mismo Moysés. Mientras Dios se explicaba de este modo, Moysés estaba atendiendo, teniendo no solo los piés descalzos, sino tambien la cabeza descubierta. Mas luego que oyó que habia de tratar con Faraon de libertar á los hebreos, prorumpió en decir que él no era capaz de dar salida á un cargo tan grande; pero prometiéndole el Señor su ayuda, lo alentó y lo confirmó. Y para que no juzgase que aquella vision era alguna ilusion, le predijo que despues de haber sacado el pueblo, él mismo habia de ofrecer un sacrificio á Dios en aquel propio monte.

Preguntó entonces Moysés, qué era lo que habia de responder, si al intimar sus órdenes á los israelitas, le preguntaban estos cuál era el nombre del Señor. A lo cual respondió el Señor: *Yo soy el que soy*, diras, pues, á los que te preguntan por mi nombre: *El que es*, llamado vulgarmente *el Señor Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isac, el Dios de Jacob* me envió á vosotros, para que sacándoos del cautiverio de Egipto, entreis en posesion de la region prometida á vuestros padres. Diciendo esto, añadió el Señor, te creerán. Hasta entonces los hebreos habian conocido al verdadero Dios bajo el nombre de Dios Omnipotente, Dios Criador, Dios de Abraham; pero no lo habian llamado todavía por su propio y peculiar nombre, no habiéndoselo revelado hasta entonces á los patriarcas.

Despues de haber manifestado Dios su nombre á Moysés, le mandó volviere á Egipto; y que llevando consigo los mas ancianos del pueblo, fuese á Faraon, y le dijese que los hebreos tenian que ir al desierto á tres jornadas de distancia, á ofrecer á Dios un sacrificio; y que para ello tenian precepto especial del mismo Dios. Añadió el Señor, que Faraon nunca les otorgaria su peticion; pero que aunque él no quisiera, los sacaria de Egipto su mano omnipotente, castigando á los egipcios con tan terribles plagas, que se veria precisado Faraon á decirles que se saliesen cuanto ántes de su tierra.

Despues de la conversacion con Dios, se volvió á su

casa Moises, y con el permiso y venia de Jetró, tomó el camino de Egipto con su muger y sus hijos, no prestando otro motivo para su viage, sino el de visitar á sus hermanos. En el camino le mandó Dios, que hiciese milagros en presencia del nuevo rey; y que al mismo tiempo le dijera que moriria su hijo primogénito, si no dejaba salir del reino de Egipto á Israel, á quien amaba sobre todos los demas hijos, y miraba como á su primogénito.

Entre tanto, dió Dios á Aron que saliese al encuentro á su hermano Moysés que volvia de Madian á Egipto. Habiendo caminado Aron hasta el monte Oreb, se encontró allí con Moysés, el cual, despues de haber saludado y abrazado á su hermano, y recibido de él las mismas señales de benevolencia, le descubrió lo que el Señor le habia dicho. Habiendo llegado entrambos á Egipto, y convocado los magnates de los hebreos, les expuso Moysés su embajada por medio de Aron; y para confirmar ser cierto lo que les decia, hizo que en presencia de ellos su vara se convirtiese en serpiente; que su mano se llenase de lepra; y que las aguas del Nilo tomaron el color y apariencia de sangre. Creyóle con esto el pueblo, y alabaron todos á Dios.

